

Presentación

Cuando este número de la revista TK llegue a las manos de los lectores ya estaremos en el año 2000, esto nadie lo va a poner en duda; aunque probablemente sigamos discutiendo sobre en qué siglo y en qué milenio nos encontramos. Esta discusión, quién lo iba a decir, ha motivado también algunos cambios en los planes de nuestra revista. En un primer momento, habíamos pensado dedicar este primer número del año 2000 a realizar una encuesta entre varios escritores e intelectuales de nuestra comunidad para tratar de establecer cuáles han sido los libros navarros más importantes del siglo. Y si no lo hemos hecho es porque algunos miembros de nuestro consejo editorial se empeñaron en que hasta el 31 de diciembre del año 2000 no estaríamos en condiciones de conocer cuáles han sido los libros más importantes del siglo, ya que en el año que ahora empieza perfectamente se pueden publicar libros dignos de figurar en esa lista. Ante una razón de tanto peso y tan optimista, dicho sea de paso, decidimos aplazar la elaboración de la encuesta. Lo que no significa que el año 2000 no haya tenido también su famoso efecto en este número de TK. Una cifra tan redonda se presta a la celebración de cumpleaños y efemérides de todo signo. Además, no tenemos que inventarnos nada. En 1950 se firmaron los primeros convenios de colaboración entre la Diputación Foral de Navarra y los ayuntamientos de Alsasua y de Miranda de Arga para el mantenimiento del servicio bibliotecario en estas dos localidades. Así pues, en el 2000 la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra cumple cincuenta años. Nos pareció por eso una buena idea darle a este número de TK un toque festivo; con tal motivo hemos invitado a unos cuantos compañeros a quienes no les falta ni entusiasmo ni imaginación a que nos describan algunas actividades de animación a la lectura que con carácter permanente o no llevan a cabo en sus bibliotecas. En el bloque de animación el lector encontrará las firmas de unos cuantos bibliotecarios: Carmen Ros, Olga Morentin, José Luis Huarte, Laura Zardoya, Fidelia Pórtoles, María Teresa Iragui, María José Janices, Inmaculada Setuain, Teresa Bellido, María Luz Oyarbide, Orrega Urbiola, Juan Manuel García Cámara e Inmaculada Etxarri. Estas son las firmas. Más difícil es resumir el contenido de los artículos porque en ellos hay de todo. Artículos breves y otros no tan breves; colaboraciones en castellano y en euskera; en las próximas páginas veremos a nuestros compañeros llevando la biblioteca a la piscina, al mercadillo, al consultorio médico, a la radio y la televisión local; los seguiremos en una excursión al pueblo de al lado a comprar libros para la biblioteca con un montón de niños como asesores. Observaremos cómo se puede convertir una pacífica biblioteca en un espacio lleno de altavoces y focos para homenajear a Gloria Fuertes cuando se cumplían cien días de su muerte. Otros convirtieron la biblioteca en una sala de exposiciones de fotografías antiguas, o en un centro donde recoger viejas historias y leyendas de la localidad. Veremos a los niños jugar a detectives en la biblioteca o la biblio-oca o al dominó de los libros. Como decimos, un poco de todo. Lo que nos importa resaltar es que al preparar este número no buscábamos ni ser exhaustivos ni, mucho menos, establecer un ranking con los cuarenta principales. Se trataba de ofrecer el resultado de un simple muestreo. Aquí se han

dado cita unas cuantos bibliotecarios que hacen cosas, las hacen bien y no les importa contarlas. Nos consta que hay muchos más que están haciendo actividades no menos interesantes y dignas de ser conocidas. Sólo este año el Ministerio de Cultura ha premiado proyectos de animación a la lectura de las bibliotecas de Peralta, Bera, Buñuel, Cortes, Santesteban, Irurzun, Mendavia, Sartaguda, Tudela, Viana. Las firmas de los responsables de algunos de esos centros las encontrará el lector unas páginas más adelante; las de otros, no, algo que hay que atribuir al azar más que a ninguna otra razón.

No sólo el efecto 2000 está presente en estas páginas. También se puede notar el efecto de las pasadas elecciones autonómicas que supusieron cambios importantes en los altos cargos del Departamento de Educación y Cultura. Y ese efecto se puede notar además en una doble dirección. Por una parte la entrevista de este número se la hizo Juana Iturralde a Jesús Laguna, el nuevo Consejero y la persona de quien en última instancia van a depender algunas decisiones importantes como el proyecto para la nueva Biblioteca General de Navarra o la futura ley de bibliotecas públicas. Otra consecuencia de las pasadas elecciones, que también tiene su reflejo en este TK, fue el cese de Tomás Yerro que durante los últimos ocho años había ocupado cargos importantes en la Institución Príncipe de Viana. Liberado pues del carácter oficial que incluso sin pretenderlo tenían sus opiniones sobre las bibliotecas y la lectura, hemos querido recuperarlo como un colaborador de prestigio y le ofrecimos las páginas finales de nuestra revista. Él nos ha enviado un texto precioso —El armario de la abuela— lleno de nostalgia y de olor a membrillo y donde no es difícil reconocer los ecos de su admirado Gabriel García Márquez.

6

El número, como siempre, se completa con las notas breves de la sección de Entresijos donde se da noticia de la inauguración de algunas bibliotecas, de un Foro de debate organizado por la Asociación sobre la gestión cultural en el ámbito local, etc. Hemos pretendido preparar un menú rico y equilibrado, con muchos platos y con una mezcla bien dosificada de sabores. La cena está servida.